



Arquidiócesis de Galveston-Houston † *Don de los Evangelios*
Comentarios sobre el Evangelio según San Lucas

Lección 11 La narración de la Pasión Parte 2

Día uno

Introducción

La narración de la Pasión en San Lucas podría ser titulada: “El viaje de Jesús hacia Dios”. En todo el Evangelio de San Lucas, Jesús y sus discípulos han estado viajando hacia Jerusalén. La etapa final del viaje será descrita ahora como la historia de la Pasión. Este es “el Éxodo” (9,31) final, que va a constar de su muerte en Jerusalén y del “ser elevado a los cielos” (9,51) para sentarse a la derecha de Dios Padre (2,69).

Todos los cuatro Evangelios nos presentan una dramatización de cuatro actos de los últimos días de Jesús. Su objetivo es el representar en forma dramática el significado de la pasión y muerte de Jesús. Están escribiendo lo que ellos creen sobre estos eventos; y no nos están haciendo una descripción histórica exactamente; en lugar de esto, los están viendo a través de los lentes de la fe.

El Formato Dramático de las Narraciones de la Pasión en los Evangelios

	San Marcos	San Mateo	San Lucas	San Juan
Acto uno	13,26-52	26,36-56	22,39-53	18,1-11
Acto dos	14,53-15	26,57-68	22,54-71	18,12-28
Acto tres	15,2-20	27,11-31	23,1-25	18,28-19,16
Acto cuatro	15,21-47	27,32-66	23,26-56	19,16-22

Acto uno: Jesús ora y es arrestado en Getsemaní

Escena uno: Jesús va a ese lugar y ora allí

(Nota al lector: esta escena la vemos también en la lección 5, donde el énfasis es un poco diferente)

Leer San Lucas, 22,39-46

San Lucas le da al lugar donde Jesús ora su nombre genérico “El Monte de los Olivos”, en lugar de su nombre semita más preciso, Getsemaní, que significa “la prensa de las aceitunas”. San Lucas nos dice que Jesús acostumbraba ir allí. Esto nos da escalofríos, porque nos recuerda que Judas el traidor sabe bien donde encontrar a Jesús.

San Lucas nos presenta a Jesús en oración enfrentándose de lleno con lo que sabe que le va a pasar. El desea el que “esta copa” (su sufrimientos y muerte) pudieran ser removidos, pero ora que la voluntad del Padre se cumpla (v.42) Jesús no quiere el que se cumpla a su manera a menos que este en un total acuerdo con lo que Dios quiere. En este momento, Jesús está plenamente consciente de la libertad que tiene de decirle “no” a su Pasión. El escoge la voluntad de Dios porque sabe que eso es lo que El desea más de lo que él quiere, su propia seguridad.

Al estar Jesús en oración, este momento es tan intenso que viene un ángel en ayuda de Jesús, y San Lucas es el único que nos menciona que el sudor de Jesús se convierte “como en gotas de sangre” (22,44).

El sudor sangriento de Jesús en San Lucas

Algo que nos sorprende en la narración de la Pasión en San Lucas es que Jesús no parece experimentar ninguna angustia profunda sobre el destino al que se enfrenta. Esto lo notamos aun más claramente al hacer un estudio comparativo de lo que Jesús hace antes de su traición y aprehensión (San Lucas 22,39-46; San Marcos 14,32-42). En el relato de San Marcos se nos dice que Jesús se pone “angustiado y agitado” (14,33). La versión de San Lucas no menciona nada de esto. En San Marcos, Jesús les dice a sus discípulos que su alma esta triste hasta la muerte (14,34), estas palabras no las encontramos en San Lucas.

En San Marcos Jesús se aleja de sus discípulos y cae de cara en la tierra para orar (14,35). En San Lucas el

simplemente se arrodilla. En San Marcos Jesús ora a Dios fervientemente por tres veces pidiéndole que “aleje este cáliz de él” (14, 36, 39, 41). En San Lucas, el hace su petición solamente una vez y le pone el prefacio a su oración “si esa es tu voluntad”. Así en la comparación con San Marcos, Jesús no aparenta el estar experimentando gran desasosiego sobre el destino que le viene. Pero tenemos que considerar los famosos versículos tan característicos de San Lucas y que encontramos en la mitad de la escena, San Lucas 22,43-44, donde un ángel del cielo le viene a dar a Jesús el apoyo que tanto necesita y donde su sudor se nos dice que se convierte “como gotas de sangre que caen a la tierra”. ¿Acaso estos versículos en San Lucas no nos muestran el que Jesús se encuentra en una agonía profunda?

¡Ciertamente si parece estar pasando esto! Pero aquí la pregunta es si estos versículos fueron escritos originalmente por San Lucas o si fueron agregados más tarde por escribas quienes se sentían un poco adisgusto con el hecho de que en esta versión del Evangelio Jesús no parece estar mortificado por lo que va a pasar. Si estamos utilizando una traducción moderna de la Biblia, como la *New Revised Standard Version*, [*Nueva Version Estándar Revisada*], podemos notar que estos versículos se nos presentan con paréntesis dobles. Estos paréntesis nos muestran que los traductores estaban relativamente confiados de que estos versículos no formaban parte de la versión original del Evangelio de San Lucas, si no que, fueron agregados por algunos escribas bien intencionados en una fecha más tarde. Una de las razones para pensar de esta forma es el hecho de que estos versículos sobre el sudor sangrado de Jesús no se encuentran en muchos de

los más antiguos y mejores manuscritos del Nuevo Testamento.

Independientemente de cómo era el estado mental de Jesús en esos momentos, por una parte ya había ganado su propia batalla al aceptar la cruz antes de ser arrestado y de que llegara la turba. Por otra parte los discípulos estaban, si acaso, en un peor estado ya para entonces por que se habían dormido en lugar de estar orando. Ellos simplemente no se podían enfrentar a lo que estaba pasando. Ya fuera que no lo creían del todo y tampoco lo comprendían, y que de alguna manera lo negaban. Todos nosotros de vez en cuando utilizamos el sueño como una forma de enfrentarnos con algo que nos es desagradable o que no podemos aceptar.

Esta escena concluye contrastando a Jesús con los discípulos. Habiendo ganado energía con la oración, Jesús se enfrenta de lleno con su futuro y con el grupo que viene a arrestarlo. Con los ojos hinchados por el sueño, los discípulos no están muy preparados para enfrentarse a la realidad que se avecina.

Pregunta de reflexión personal: *¿En que forma le ayuda a usted la oración con sus propias pruebas y dificultades de la vida?*

Preguntas para los grupos pequeños, día uno

1. ¿Por qué cree usted que la narración de la Pasión en San Lucas nos da una descripción del viaje de Jesús hacia Dios?
2. De un ejemplo de cuando usted realmente ha sudado al hacer oración.
3. ¿En que forma es la agonía de Jesús en el huerto un modelo a seguir en su vida de oración?

Día dos

Escena dos: Jesús es arrestado

Leer San Lucas, 22,47-53

Mientras que Jesús estaba todavía animando a sus discípulos a orar, lo cual los discípulos no hicieron, Judas, muestra los resultados de su tentación. Aunque San Lucas nos revela el que Judas tenía la intención de besar a Jesús, no parece que lo hizo así. En lugar de esto Jesús le dirige la palabra a Judas llamándolo por nombre e interpretando su motivo. La escena nos muestra a Jesús, y no al grupo que viene a arrestarlo, en control.

Hay que notar la forma en que Jesús trata a Judas, con un respeto suave. Jesús no le pone objeción a las intenciones de Judas. En San Mateo, él le llama a Judas “amigo”. En San Lucas, él le hace saber a Judas que

conoce lo que está pasando. Pero todo esto es hecho con dignidad. Jesús le da a Judas el mismo tratamiento honorable que les ofrece a todas las personas sin ningún prejuicio. San Lucas nos presenta esto como el modelo para todos los discípulos de tratar aun a los traidores con respeto.

Continuando sin entender los consejos de Jesús sobre como hay que responder a la persecución (22,36-38), uno de sus discípulos le cortó el oído derecho a uno de los sirvientes del sumo sacerdote. Jesús nos muestra su compasión aun en los momentos de su traición y aprehensión; ordenándoles que paren la violencia, y al mismo tiempo sana al siervo herido. La violencia no debe tener ningún lugar en la vida de los seguidores de Jesús.

San Lucas no nos menciona la huida de los discípulos, sino que pone la responsabilidad por la aprehensión de Jesús en los líderes religiosos judíos. Mientras que en San Marcos el grupo que hace el arresto consiste de emisarios de los sumos sacerdotes, escribas, y los ancianos. San Lucas nos dice que los sumos sacerdotes, los guardias del templo, y los ancianos mismos vinieron en contra de él. La escena se termina con Jesús proclamando que esta es su hora, el tiempo del triunfo temporal del mal.

Pregunta de reflexión personal: *¿De que manera trata usted su propia violencia y la de los demás?*

Preguntas para los grupos pequeños, día dos

1. ¿Por qué presenta San Lucas a Jesús en completo control al ser arrestado?
2. ¿Por qué se opone Jesús a la violencia?
3. Haga comentarios sobre la lucha entre el bien y el mal cuando le ha llegado su hora a Jesús.

Día tres

Acto dos: El juicio de Jesús ante las autoridades judías

Escena uno: El juicio/el interrogatorio por las autoridades judías

Leer San Lucas, 22,54-55

Jesús se encuentra ahora ya físicamente en las manos de sus enemigos. Habiendo sido llevado a la casa del sumo sacerdote (v.54), y es detenido ahí como prisionero por el resto de la noche. San Marcos y San Mateo nos narran el juicio de Jesús en este momento, mientras que San Lucas se enfoca de inmediato en la negación de Pedro y solo nos relata la escena del juicio la siguiente mañana. Esta secuencia en San Lucas contrasta la reacción de Jesús hacia Pedro. Jesús se somete a su

aprehensión porque se ha preparado con la oración mientras que Pedro falla cayendo en la tentación porque no ha orado.

Pregunta de reflexión: *¿Cuándo ha estado usted en algún juicio por la forma en que vive su vida?*

Escena dos: La negación de Pedro

Leer San Lucas, 22,54b-62

Toda esta escena toma lugar en el patio. Solamente en San Lucas se nos presenta la negación de Pedro en presencia de Jesús. Aunque San Lucas minimiza la intensidad de la negación de Pedro omitiendo su maldición y juramento, el impacto de su negación es igualmente severo. Solamente en el Evangelio de San Lucas leemos que Inmediatamente después de que Pedro cayó en tentación, Jesús lo voltea a ver. Lo que el autor de San Lucas desea hacer es el crear ambos una realización más personal de la falla de Pedro, y de que, si vas a negar a Jesús lo tienes que hacer en presencia de el mismo mientras que el te está mirando. Viene siendo esta mirada de Jesús lo que inicia el proceso del arrepentimiento de Pedro. Hace que Pedro se acuerde no solamente de la predicción que hizo Jesús de sus negaciones, sino también de la oración que Jesús hizo por Pedro y del papel que tenía destinado para el (22,32-34).

Algunas personas encuentran confort en Pedro, considerando que si Pedro falló y Jesús aún lo sigue amando, entonces nuestras propias fallas no nos separarán de él Señor tampoco a nosotros. Mirando a las fallas de San Pedro bajo presión nos hace recordar que tan rápido y con que facilidad se nos puede sacar de nuestro propósito de caminar con Dios. Aún así con la gracia del Señor, nos arrastramos de regreso hacia el ;Pero es que podemos fallar tan rápido! Da miedo el ver lo frágil que somos.

Pedro no se da cuenta por completo de que él se ha “salido del todo” del camino hasta que todo pasa y las palabras de su negación cuelgan por siempre en el aire, sin poderlas borrar, hiriendo su alma probablemente por el resto de su vida, aún después de que Jesús ya lo perdonó.

Fue el egoísmo de Pedro centrado en sí mismo, lo que Jesús les pide a sus discípulos que dejen “niéguese a sí mismos” que fue lo que contribuyo a que él negara a su Maestro. La reacción de Pedro con sus lágrimas de inmediato, nos revela lo intenso y honesto de su arrepentimiento. Estas lo limpian y son un acto de remordimiento. Uno no puede producir remordimiento por decisión. Este surge de un corazón sincero que conoce sin lugar a dudas su propia debilidad.

La burla que se le hace a Jesús, igual a la de muchos otros retenidos sin un proceso legal adecuado, nos revela el abuso físico de sus captores

en el patio y antes de su juicio. Él es abusado como un profeta, un título que San Lucas le ha otorgado a Jesús en todo su Evangelio. Ya que Israel había rechazado continuamente y maltratado a sus profetas (6,23; 11,47; 13,34), ahora Jesús morirá también como un profeta en Jerusalén, como él lo había predicho (13,33).

Pregunta de reflexión personal: *¿En que forma el derramar lágrimas me ha ayudado a admitir mis errores y a expresar un verdadero arrepentimiento por el mal que he hecho?*

Escena tres: Jesús delante del Sanedrín

Leer San Lucas, 22,66-71

La interrogación ante el Sanedrín aquí en San Lucas no parece ser realmente un juicio. En contraste con la narración de San Marcos San Lucas no menciona una junta esa noche---y no nos dice nada sobre los testigos; el no acusa a Jesús de buscar el destruir el templo; y no nos presenta un juicio or condenación formal. Al igual que san Juan, San Lucas nos describe la presentación de Jesús delante de Pilato como el único juicio..

El énfasis en esta escena es la identificación de Jesús como el Mesías, El Hijo del Hombre, El Hijo de Dios. Cuando se le pregunta si él es el

Mesías (Cristo), Jesús hace notar lo inútil de responderle. Su respuesta es similar a las palabras de Jeremías cuando Jeremías fue arrestado para aparecer delante de los jefes de Israel (Jeremías 38,15).

Jesús entonces menciona la profecía utilizando el título, Hijo del Hombre, el que fue rechazado en la tierra pero vindicado en el cielo. San Marcos nos habla de El Hijo del Hombre entronado a la diestra de Dios Padre que vendrá sobre las nubes al final de los tiempos (San Marcos 14,62). Al agregar “de aquí en adelante”, (v.69) [de aquí en adelante], San Lucas pone en claro el que la entronización de Jesús en la gloria es el resultado de su Pasión y Resurrección. En San Lucas Jesús es el único testigo de su juicio. Allí no hay cargo de blasfemia, no se da veredicto de culpable, no de condenación a muerte. Pero al hacer que los líderes hablen con una voz, San Lucas dramatiza el solemne rechazo por Israel de Jesús como el profeta de Dios.

En San Lucas la historia de Jesús ante el Sanedrín es más corta y no tan dura. Jesús no se queda callado pero tampoco contesta en forma directa la pregunta de si es el Mesías. El Sanedrín se va directamente a la razón por la cual Jesús es finalmente condenado en todos los tres sinópticos: blasfemia. En Judea, la blasfemia era castigada con la muerte, específicamente eran apedreados. Los líderes del Sanedrín no quieren apedrear a Jesús. Tal vez ellos suponían que si Pilato fuera el que

ordenara su muerte el pueblo no les echaría la culpa a sus propios líderes religiosos.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuándo ha dado usted testimonio de su fe en Jesús en tiempo de prueba?*

Preguntas para los pequeños grupos, día tres

1. ¿En que forma reacciona usted al contenido, contexto, y comportamientos de Jesús en su juicio delante de las autoridades religiosas judías?
2. ¿Qué se imagina usted que pasaba por la mente de Jesús cuando Pedro lo negó en su presencia?
3. ¿En que forma es Jesús entronizado en la gloria por su Pasión y Resurrección?

Día cuatro

Acto tres: Jesús ante Pilato, el Gobernador Romano y el Rey Herodes

Escena uno: Jesús ante Pilato

Leer San Lucas, 23,1-5

San Lucas hace más extensa la narración del juicio al presentar en forma muy cuidadosa tres cargos en contra de Jesús: 1) “Engañando al pueblo” es una acusación muy general refiriéndose a las enseñanzas de Jesús; 2) El segundo cargo, el de oponerse al pago de impuestos al Cesar, viene siendo claramente falso ya que Jesús había abiertamente hablado a favor de pagar al Cesar lo que era del Cesar (20,25); 3) El tercer cargo recuerda la proclamación de Jesús como rey durante su entrada triunfal en Jerusalén (19,38) en el domingo de ramos.

Pilato reduce su investigación personal a una sola pregunta: “¿Eres tu el Rey de los Judíos?” Jesús da la misma respuesta ambigua que se encuentra en todos los Evangelios. Enseguida Pilato descarta los cargos, encontrando a Jesús “sin culpa”. Esta es la primera de las tres declaraciones por Pilato sobre la inocencia de Jesús en el Evangelio de San Lucas. El énfasis en este pasaje sobre la inocencia de Jesús es la

forma en que San Lucas enfatiza el que Jesús no fue crucificado por ser un insurreccionista común como muchos de los primeros detractores de la vida de Jesús estaban diciendo en los tiempos en que San Lucas compuso su Evangelio.

Cuando se hace el cambio de escena del Sanedrín a Pilato, nos encontramos en otro mundo. Con el Sanedrín, Jesús se encontraba entre su propia gente. Ellos compartían con él una tradición religiosa y cultural común. Pilato representaba a los romanos, quienes casi no tenían nada en común con los judíos. Las acusaciones en contra de Jesús en el Sanedrín eran religiosas; delante de Pilato, estas eran intencionalmente políticas--- Pilato no estaba interesado en las preguntas religiosas.

En los sinópticos Jesús casi no dice nada ante Pilato. Jesús le dirige solamente unas cuantas palabras afirmativas a Pilato, y luego guarda silencio por el resto de la escena. Jesús no contesta a ninguna de las acusaciones que se le hacen. En San Lucas parece que se pone el énfasis en la injusticia de lo que está procediendo. Cualquiera que hubiera leído a San Lucas hasta este punto sabría que los cargos hechos contra él en San Lucas 23,2-5 simplemente no son ciertos. El no dijo que uno no debería pagar impuestos; no dijo tampoco que era un rey político. Aunque ciertamente si movió a las personas, era para la bondad y para el amor y

no un acto de sedición. Aunque Pilato no conoce la historia de Jesús él ve que estos cargos son falsos.

En la escena en que Pilato le hace preguntas a Jesús, contrastando con su aparición ante el Sanedrín, aquí hay todo un grupo de gente. No sabemos quiénes eran ellos o ni siquiera exactamente donde se llevo a cabo este “juicio”. Las turbas o grupos de gente fácilmente se formaban en Jerusalén durante las ocasiones de los festivales. La importancia de las turbas aquí sin embargo es que todos los tres Evangelios afirman que el pueblo de Israel (los judíos) no entendía o aceptaba a Jesús.

Este punto de vista expresa solamente algunos de los hechos. En realidad, todos los primeros seguidores de Jesús fueron judíos. Suficientes judíos le seguían que eran una amenaza para sus líderes judíos. Deben de haber sido mucho más que unos cuantos. Ya para cuando San Lucas y San Mateo escribieron sus Evangelios, las tensiones entre las comunidades Cristianas jóvenes y la fe judía eran muchas. La recién formada comunidad de seguidores de Jesús estaba tratando de encontrar su propia identidad en relación con sus antecedentes religiosos y circunstancias actuales que los rodeaban.

Teológicamente, la respuesta del pueblo nos recuerda el patrón de las Escrituras Hebreas de rechazar e ignorar un profeta después de otro. Ahora el último y más grande de los profetas, Jesús, también es rechazado.

Este rechazo es un punto decisivo de cambio en la historia de la relación entre Dios y el pueblo de Israel, de acuerdo con los escritores de los Evangelios. Con éste último rechazo de parte de los judíos de acuerdo con el escritor del Evangelio, Dios les ofrece la salvación por primera vez a los gentiles, quienes se convierten, entonces, en el nuevo Israel.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuándo ha rechazado usted las enseñanzas de Jesús de bondad y de amor?*

Preguntas para los pequeños grupos, día cuatro

1. ¿Cuáles son los cargos que se hacen en contra de Jesús delante de Pilato? ¿Qué tan validos y ciertos son estos cargos?
2. ¿En esta escena a quienes representan “las turbas”?
3. ¿Por qué es irónico el que Pilato vea a Jesús como inocente de los cargos que se le hacen?

Día cinco

Escena dos: Jesús ante Herodes

Leer San Lucas, 23,6-12

La mención de Galilea le da a Pilato la oportunidad de desviar el juicio hacia el Rey Herodes Antipas, Tetrarca de Galilea. Herodes jugó un

importante papel en todo el Evangelio de San Lucas. Jesús nació durante el reinado de su padre Herodes, Herodes el Grande (1,5). La palabra de Dios le vino a Juan el Bautista mientras que Herodes era Tetrarca de Galilea (3,1), y fue este mismo Herodes que lo metió en prisión (3,19). Como se nota en esta escena del juicio, Herodes Antipas había deseado conocer a Jesús después de oír de su reputación (9,9), y más tarde algunos de los Fariseos le dijeron a Jesús que Herodes lo buscaba para matarlo (13,31).

Al agregar este juicio en la narración de la Pasión (No la encontramos en ninguno de los demás Evangelios) San Lucas agrega otro testigo en la defensa de Jesús. Ambos un rey y un gobernador están de acuerdo en la inocencia de Jesús. En ambos juicios, el Gobernador Romano y el Rey que está de visita dan testimonio de la inocencia del Jesús que es acusado.

La ironía suprema de estas escenas es expresada en la reconciliación de Herodes y Pilato quienes habían sido enemigos anteriormente probablemente por la matanza de los Galileos que Pilato había ordenado (13,1). No pudieron liberar a Jesús que tenían enfrente y que era inocente. Aunque estos representantes de los poderes del mundo lo humillaron, Jesús en su sufrimiento los unió en amistad. De igual manera que Jesús fue entregado en manos de Herodes y de Pilato, él les dijo a sus

seguidores, “Los entregaran en las manos de reyes y gobernadores a causa de mi nombre” (San Lucas 21,12).

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuáles son algunas de las pruebas en su vida que usted ha tenido que tolerar?*

Escena tres: Jesús de nuevo ante Pilato

Leer San Lucas, 23,13-25

En el Evangelio de San Lucas la presentación de un Pilato vacilante es muy aparente en esta escena. Pilato reúne una asamblea representativa de Israel y hace un resumen de los procedimientos legales: El arresto, las acusaciones, la investigación, El veredicto de Pilato es apoyado por Herodes, y su exoneración. Asegurándole a la multitud de la legalidad de sus procedimientos, Pilato solemnemente declara que Jesús no ha hecho nada que merezca la muerte. El decide disciplinar a Jesús. Esta es la única mención que San Lucas hace de la brutal flagelación, y luego de dejarlo ir.

La decisión de Pilato de liberar a Jesús hace que la multitud comience con un griterío. Ellos piden la liberación de Barrabas y la crucifixión de Jesús. Pilato continua defendiendo a Jesús y por tercera vez declara su

inocencia. Pero Pilato no tiene la suficiente fuerza y la persistencia de la multitud hace que acepte sus demandas.

La narración del incidente de Barrabas en San Lucas es el más corto de todos los Evangelios. San Lucas menciona dos veces que los crímenes de Barrabas fueron rebelión y asesinato. El juicio de Jesús se convierte en el juicio de Israel quienes claramente rechazan a Jesús, escogiendo en su lugar la revolución asesina. Aquí en San Lucas, Pilato nunca condena a Jesús a morir pero lo deja en sus manos diciendo “Hagan con él lo que quieran”.

El pueblo rechaza a Jesús y escoge el que se ponga en libertad a Barrabas. (Hay que tomar nota de nuevo de la ironía de su nombre, Barrabas quiere decir “hijo de Abba” o “hijo del padre”). Barrabas fue un revolucionario, encarcelado por asesinato y por insurrección. De tal manera que la elección no era solamente el escoger entre dos hombres condenados sino entre una forma de vida. ¿Seguimos el camino de Jesús de amor y de poder interno o el camino de nacionalismo, violencia y de poder externo simbolizado por Barrabas? La elección que la multitud hizo estaba clara. En Barrabas, probablemente vieron a un héroe nacional que estaba en cadenas.

Pregunta de reflexión personal: *¿En que forma ha vacilado en tomar una decisión sobre la culpabilidad o inocencia de alguien?*

¿Quién mato a Jesús?

Los Evangelios Sinópticos a diferencia del Evangelio de San Juan hacen todo lo posible por no culpar a los judíos en general por la muerte de Jesús, pero más bien a *los líderes religiosos* de los judíos. Después de todo, casi todos los escritores del Nuevo Testamento entre los primeros Cristianos eran judíos.

Solamente el Evangelio de San Juan usa exactamente el título “Los judíos” al describir a los que se oponían a las enseñanzas de Jesús y que apoyaron su crucifixión. Este lenguaje aunque no intencionado por el autor del Evangelio de San Juan para ser anti-semítico, ha sido utilizado por anti-semitas más recientemente para culpar a los judíos por la muerte de Jesús. (Claro está, el odio busca la justificación dondequiera que puede encontrarla, aun si esto significa el distorsionar las palabras del escritor del Evangelio). Lo que sí es claro, tanto de nuestra comprensión del Nuevo Testamento como de las leyes de ocupación Romana es que, la ejecución de Jesús requería la sanción (aprobación) de Roma, y no cabe duda de que a ellos les interesaba el remover esta

aparente amenaza a la paz Romana independientemente de cuan “inocente” el era. En resumidas cuentas, los romanos fueron los responsables por la muerte de Jesús. Para los católicos, el Concilio Vaticano Segundo pone todo esto muy claro en su *Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas*: “A pesar de que las autoridades judías y aquellos que siguieron su iniciativa presionaron por la muerte de Cristo, no todos los judíos de esos tiempos sin excepción, ni tampoco los judíos de hoy en día, pueden ser culpados con los crímenes cometidos durante la Pasión” (No. 4).

Preguntas para los grupos pequeños, día cinco

1. ¿Cómo resultado de todo lo que ha leído en estas sesiones que nuevos puntos de vista tiene sobre quien fue responsable por la muerte de Jesús?
2. ¿Por qué viene siendo doblemente irónico el que tanto Pilato como Herodes vean a Jesús como inocente?
3. ¿De que manera esta San Lucas utilizando la confluencia de religión y política en esta escena?

Día seis

Acto cuatro: El camino de la cruz:

Escena uno: Simon de Cirene y las mujeres

Leer San Lucas, 23,26-32

San Lucas continúa con la narración de la pasión dando una explicación extensa de los eventos en el camino al Gólgota. Podemos suponer que Jesús se veía sumamente débil bajo el peso del madero de la cruz, así que Simon de Cirene fue obligado a ayudarlo con ella. El que los romanos obligaran a Simon de Cirene a ayudarlo a Jesús con la cruz no era porque le hubieran tenido lastima, sino porque ellos querían asegurarse de que viviría lo suficiente como para sufrir la muerte ignominiosa de la crucifixión. La pluma literaria de San Lucas es evidente aquí cuando agrega “en pos (detrás) de Jesús”. Entonces Simon, simboliza la imagen del discipulado para todos nosotros conforme tomamos la cruz y seguimos a Jesús. (9,23; 14,27).

San Lucas nos presenta a las mujeres de Jerusalén consolando a Jesús. En su Evangelio, las mujeres representan al pueblo de Jerusalén y se convierten en las que escuchan de parte de Jesús la profecía final sobre la destrucción de la ciudad. Jesús lloró por Jerusalén cuando entro en ella

por primera vez, y ahora cuando la deja finalmente, les dice a las mujeres que lloren por la ciudad. Jeremías había exhortado a las mujeres de Jerusalén a que lloraran de esta manera cuando Dios habla sobre el juicio en contra de Jerusalén (Jeremías 9,16-20).

En todo el Evangelio de San Lucas “los días que se avecinan” se refieren a la destrucción de Jerusalén. Cuando Jesús entró en Jerusalén, él habló de la destrucción que le iba a venir “porque no reconociste el tiempo de tu vista” (19,44). En San Lucas 21, Jesús habló de Jerusalén rodeada por ejércitos (v.20). Y aplastada bajo el pie de los Gentiles (v. 24), “porque esos son los días del castigo” (v. 22). En su oráculo final, Jesús profetiza la destrucción que les espera a los habitantes de Jerusalén por haberlo rechazado a Él.

Esta dura profecía es un eco de las palabras de Ósea 10,8. En éste pasaje, los pueblos de Samaria les piden a las montañas y cerros que los protejan. Buscan el esconderse de la ira de Dios y escapar así el castigo que merecen por sus acciones.

Ya para el tiempo cuando San Lucas escribió su Evangelio, la guerra judía de 66-70dC, había pasado. Los romanos destruyeron a Jerusalén y el templo. La comunidad de San Lucas, por lo tanto, hubiera de inmediato reconocido que la predicción de Jesús sobre Jerusalén ya se había cumplido. Probablemente ellos interpretaron todo esto como el juicio de

Dios sobre la ciudad que hubiera podido glorificar al Mesías per que en lugar de hacer esto lo rechazó.

Finalmente, San Lucas menciona que otros dos hombres fueron llevados con Jesús para su ejecución. San Lucas utiliza una palabra que significa “criminales”, más bien que el término mas específico de “ladrones” o de “revolucionarios” que encontramos en San Marcos y San Mateo. Así la profecía mencionada por San Lucas 22,37 fue cumplida. “El fue contado entre los malhechores”.

Pregunta de reflexión personal: *¿En que forma es llamado usted como discípulo(a) a ayudarle a Jesús a cargar su cruz y a cargar a diario la suya?*

Escena dos: La Crucifixión

Leer San Lucas, 23,33-43

Solamente en el Evangelio de San Lucas encontramos a Jesús perdonando a los que lo están ejecutando, esto va totalmente de acuerdo con los escritos de San Lucas. Se nos presenta a Jesús en este Evangelio como el gran perdonador. Esta siendo ridiculizado por tres grupos

sociales sumamente diferentes: los líderes, los soldados y un criminal. Este grupo es inclusivo, con ambos los líderes judíos, y los soldados gentiles juntándose en ridiculizarlo. El contenido de cada burla viene siendo la misma, aunque Jesús afirma que es el Mesías, el no puede salvarse a sí mismo. Estos ridiculizan dos cosas, su identidad y su misión.

El contraste entre los dos malhechores uno que está a su derecha y el otro que está a su izquierda es fuertemente dramático, representando los juicios conflictivos que las gentes continúan teniendo sobre Jesús. San Lucas es el único que nos relata el intercambio entre Jesús y el malhechor arrepentido. Haciendo notar una vez más la inocencia de Jesús, San Lucas nos muestra la misericordia salvadora en esta climática escena. A diferencia de aquellos que se están burlando de Jesús, este malhechor reconoce la realeza de Jesús y le pide el compartir su reino. Jesús le promete al criminal que el compartirá en su victoria, enfatizando así el efecto salvífico de la muerte de Jesús.

El intercambio verbal entre los dos criminales en sus cruces y con Jesús es único solamente en San Lucas. El nos narra la historia para revelar una vez más que Jesús responde a la persona que honestamente, reconoce sus fallas en el pasado y piden compasión. Tenemos que notar que el malhechor a quien Jesús le perdona no tendrá oportunidad de “hacer

reparación” por el mal que ha hecho. El solamente tiene compasión de Jesús y es justo en la evaluación que hace de sí mismo. El malhechor se encomienda a la misericordia del Señor.

Así, afirma San Lucas que aun en el momento en que está muriendo, Jesús, continúa aun ofreciendo de inmediato la transformación y salvación a aquellos que de corazón la desean. En medio de las burlas, el rechazo y de intenso dolor, la compasión de Jesús sigue dominando sobre todo lo demás.

Pregunta de reflexión personal: *¿De que manera abraza y expresa usted compasión en su vida diaria?*

Crucifixión

Cicerón, un estadista romano del siglo primero describe la crucifixión como: “El más cruel y horrible de los castigos”. Y Josefo, un historiador judío del siglo primero la denomina como “La más miserable de todas las muertes”. A pesar de lo miserable de su naturaleza, la crucifixión era ampliamente practicada en el imperio romano. Aunque más frecuentemente la crucifixión era utilizada como la pena capital en caso de insurrección, rebelión y asesinato, podía ser utilizada también en

crímenes menos malos. Los esclavos quienes prácticamente no tenían derechos podrían ser crucificados aun por el más mínimo de los crímenes. Los ciudadanos romanos eran, solo con muy pocas excepciones, exentos de la crucifixión. Como comento Cicerón: La misma palabra “cruz” debería ser removida no solo de la persona de un ciudadano romano, sino también de sus pensamientos, ojos y oídos”. El madero vertical de la cruz generalmente se dejaba de pie en el lugar de las ejecuciones para su uso sucesivo, sirviendo como un serio recordatorio para el resto de la población. Agregando a su vergüenza, los condenados eran desnudados por completo y obligados a cargar su propio travesaño horizontal en medio de los chiflidos, burlas y empujones de la turba. En el lugar de la crucifixión el condenado era puesto en la cruz. Para fijarlo a la cruz se utilizaban lazos y clavos. Frecuentemente se clavaba en la cruz la lista de sus crímenes. Aunque con diferentes palabras en cada evangelio, en la cruz de Jesús estaba clavada la acusación “Jesús de Nazaret, rey de los judíos”.

Escena tres: La muerte de Jesús

Leer San Lucas, 23,44-49

La narración de la muerte de Jesús en San Lucas difiere en forma significativa de la que nos hace San Marcos. El incluye una explicación de la oscuridad e inmediatamente nos da la noticia en relación con el velo del templo. Jesús no grita sintiéndose abandonado con las palabras del salmo 22. El muere con las palabras pacíficas del salmo 31: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. El centurión no proclama a Jesús como el Hijo de Dios, pero si testifica sobre su inocencia. San Lucas también modifica las reacciones de la multitud y de los seguidores de Jesús cuando termina la escena.

La oscuridad y el rasgarse del velo del templo le agregan una dimensión cósmica y apocalíptica a la muerte de Jesús. San Lucas nos relata esta escena de la premonición de Jesús en relación con el mal de “la hora” y del “poder de la oscuridad” (22,53). San Lucas explica la oscuridad diciendo que la luz del sol falló. La oscuridad también nos da un presagio sorprendente de trasfondo para la muerte de Jesús. San Lucas también menciona el rasgarse del velo del templo antes de la muerte de Jesús uniéndolo al cataclismo de la oscuridad. San Lucas probablemente

intenta que el velo que se rasga en dos represente el nuevo acceso a la presencia de Dios entre todos los pueblos, ya sean judíos o gentiles, gracias a la muerte de Jesús.

Entre los cuatro Evangelios, tenemos tres versiones de las últimas palabras de Jesús desde la cruz. En cada caso, la expresión final de Jesús nos habla de la teología de cada uno de los evangelistas. San Lucas no menciona el último grito de abandono de Jesús del salmo 22. Sus lectores gentiles no hubieran conocido que el salmo concluye con la plena confianza en Dios. En su lugar lo habrían visto como una señal de desesperación. San Lucas proclama que Jesús muere confiado y pacífico, “en tus manos encomiendo mi espíritu” (Salmo 31,6). Jesús le dirige estas palabras a su Padre, enfatizando su relación filial con Dios, tan prominente en San Lucas. En todo el evangelio San Lucas presenta a Jesús como puesto en manos de los humanos. Ahora en su muerte él se entrega en las manos del Padre.

Las palabras del centurión en la narración de San Lucas nos parecen más blandas que la profesión confidente de fe en San Marcos o San Mateo. El centurión gentil está proclamando que Jesús es inocente. Pero creemos que probablemente la intención de las palabras de San Lucas va mucho más allá. Las palabras también tienen el significado de “El Justo”,

y San Lucas más tarde se refiere a Jesús por su título mesiánico, El Santo y justo de Dios (Hechos 3,14, 7,52; 22,14).

San Lucas reformula la conclusión de la escena dando énfasis a aquellos que fueron testigos de estos eventos. La multitud “que contempló” lo que había pasado y se fue a la casa dándose golpes de pecho, una expresión de dolor y de contrición. San Lucas nos muestra la calidad salvífica de la muerte de Jesús, conforme el pueblo se mueve hacia el arrepentimiento. También el nota la presencia de los familiares de Jesús que estaban parados en la distancia. Ya que San Lucas nos presenta a los discípulos en una forma menos dura que San Marcos, el no nos reporta o menciona nada de su deserción.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuáles serán las últimas palabras que le dirija a Dios antes de su muerte?*

Escena cuatro: La sepultura de Jesús

Leer San Lucas, 23,50-56

La narración de la pasión termina con la sepultura de Jesús por José, un judío de Arimatea. San Lucas pone en claro que, aunque José era un

miembro del Sanedrín, el no había estado de acuerdo con la muerte de Jesús. San Lucas muestra en los Hechos, que muchos de los líderes de los judíos simpatizaban con los seguidores de Jesús y aun se unieron en la fe (Hechos 5,34-49; 6,7). San Lucas nos describe a José de Arimatea de la misma manera como nos presenta a Zacarías, Isabel, Simeón y Ana en las narraciones de la infancia. El es “justo” y “esperando el Reino de Dios”. De esta forma lo agrega a la larga lista de los israelitas fieles que estaban esperando la redención de Dios.

San Lucas omite muchos detalles de la escena en el sepulcro que se incluyen en la narración de San Marcos, tal como la de la valentía de José, el que Pilato quería realmente estar seguro de que Jesús ya había muerto, el que rodaron la piedra cerrando la tumba, y el de nombrar a las mujeres. Pero él le agrega un elemento significativo a la narración de San Marcos notando que José sepultó a Jesús en una tumba “en la cual nadie había sido sepultado antes” (San Lucas 23,53). Exactamente como Jesús entro en Jerusalén en un asno (pollino) “que todavía no había sido montado antes”, significando lo especialísimo de este evento, su muerte y sepultura también son inimitables. Adema de todo esto, San Lucas quiere poner en claro que el cuerpo de Jesús no es sepultado en una tumba como parte de un lugar de un sepulcro múltiple que era la costumbre de aquellos tiempos.

San Lucas cuidadosamente menciona la obediencia a la ley del sábado. Ya que se acercaba la puesta del sol y el sábado iba a comenzar, las mujeres de Galilea tomaron nota cuidados de la tumba y del entierro de Jesús para poder volver al terminarse el sábado y poder ungir el cuerpo de Jesús de acuerdo con las costumbres judías. Cuando regresaron a sus casas prepararon la mirra y los aromas del aceite perfumado por adelantado y poder observar en forma adecuada el descanso del sábado.

La escena en el sepulcro es una transición entre la narrativa de la pasión y la historia de la resurrección. Tanto el ser sepultado de Jesús por José y la observación de las mujeres en la tumba establecen que Jesús había muerto y que fue sepultado en una tumba especial recordada por todos. La nota final de San Lucas relacionada con el descanso del sábado forma una transición temporal llevándonos hacia la mañana de la resurrección.

Reflexión personal *En su vida personal, ¿Qué significado tienen para usted la muerte y sepultura de Jesús?*

Preguntas para la sesión seis

1. ¿Puede usted identificarse con los diferentes personajes en la pasión aparte de Jesús, en la narración de la pasión? Pilato, Herodes, Simon de Cirene, Pedro, las mujeres de Jerusalén, los malhechores, las multitudes, el centurión y José de Arimatea?
2. ¿Por qué “fue contado entre los malhechores” Jesús?
3. ¿Por qué San Lucas proclama que Jesús murió pacíficamente?